

Panegirico con los colores, que saca al rostro de estos Padres su vergonzosa modestia? No Padres, no son mis palabras, sino sus hechos la causa de la confusion humilde de sus espiritus. Yo callaria sus ventajas, pero no podria estorvar, que las publicasse todo el mundo, el qual los admira siempre animados del espiritu de tan dulce Padre; afanados en adelantar los intereses de la piedad, en promover las ventajas de la Divina Gloria, en empobrecer de pressas al Inferno, en poblar el Paraíso de almas convertidas, y en hacer frequentados los Sacramentos, y la Oracion. En la integridad del trato, en la pureza de las costumbres, en la amabilidad de la conversacion, en la dulzura de sus exortaciones, y en la modestia del porte, reconoce el mundo en cada uno de VV. RR. una copia fidelissima de su grande Original. Gloriaos Felipe de una generacion tan casta, y tan hermosa. O espiritu de fuego! Comunicadnos una centella de vuestra caridad. Dad una mirada desde el Cielo sobre esta vuestra amada Congregacion. Atended à los votos de los que invocan vuestra proteccion en este lugar. Si deseais, que cada uno de los concurrentes al rededor de vuestros Altares, se revista de un espiritu semejante al vuestro, y entre en la moda de ser Santo como Vos, alcanzadles gracia à todos, para que depuestos los vestidos del antiguo Adan, se adornen con los del nuevo, que es Jesu Christo. (1) Así os lo suplicamos, haciendo merito para conseguirlo de una detestacion sincera de nuestros delitos. Concedednos esta gracia al presente, y despues alcanzadnos la Gloria. Amen.

SER-

(1) Colof. cap. 30. 9. *Expoliantes vos veterem hominem, &c.*

SERMON

DE SAN ANTONIO

DE PADUA.

Vos estis sal terræ:: Vos estis lux mundi.
Matth. cap. 6.



Omo Dios, y el mundo dictan unas leyes tan contrarias, declararse alguno del partido del mundo, es hacerse enemigo de Dios. Agradar à los hombres, y à su Magestad es asunto tan dificultoso, que el Apostol San Pablo dice de si mismo, que dejaria de ser siervo de Jesu Christo, toda vez que su proceder fuesse de la aprobacion del mundo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (1) La prudencia deste siglo es enemiga de Dios. El mismo no tomar partido en el mundo, es hacerse digno de su aborrecimiento, y de su colera, como dijo el Salvador à sus Dicipulos: *Si de mundo fuissetis: mundus quod suum erat diligeret; quia vero de mundo non estis:: propterea odit vos mundus.* (2) Distan tanto las maximas de Dios de las del mundo, que quien hace profesion de seguir unas, es forzoso abandonar otras. Y como los sentimientos de uno, y otro son tan opuestos, como sus maximas, de aqui nace, que Dios, y el mundo rara vez se convienen en alabar la conducta de una persona. Porque, ò bien el mundo nos alaba, y entonces nos reprueba Dios; ò bien su Magestad nos ama, y entonces nos aborrece el mundo. Si èste nos

Tom. I. O agra-

(1) Gal. cap. 1. v. 10. (2) Joann. cap. 15.

agradece la servidumbre vil, que le professamos, Dios nos arroja de sí como rebeldes, y si Dios nos trata como amigos, los hombres nos persiguen como Ribales, que à este proposito dijo San Tiago: *Quicumque ergo voluerit amicus esse hujus seculi, inimicus Dei constituitur.* (1) Sin embargo aunque sea dificultoso, no es imposible observar una conducta tan prudente à todas luces, que se mantenga la estimacion de los hombres, y de Dios. Puede alguno sin conformarse con los dictámenes del mundo, ser tan beneficioso à los hombres, que en una misma accion se gane la atencion de Dios, y se haga tambien digno de la de los hombres. Tal fue la virtuosa, y sabia conducta de Moyses, à quien el Espiritu Santo diò el grande elogio de ser el amado de Dios, y de los hombres: *Dilectus Deo, & hominibus Moyses.* Entone el Eclesiastico en alabanza deste grande hombre de la ley escrita: *El amado de Dios, y de los hombres;* (2) mas no lo admirarè yo como maravilla sin egemplo, desde que reconozco digno de igual alabanza à un San Antonio de Padua, cuyo nombre solamente basta pronunciarlo para haceros concebir unas esperanzas tan bastas de sus mas sinceros, y verdaderos elogios, que no podrè llenarlas con todos los esfuerzos de mi eloquencia. Fue sal de la tierra, y luz del mundo. Que mucho, pues, que Dios se agradasse desta luz, como se agradò de la primera, y los hombres se reconociesfen à ella deudores de su salud. Era sal, que fazonaba sus palabras, y sus acciones al comun gusto. Era luz, que convertia en claro dia la mas tenebrosa noche de la culpa. Era sal, que preservaba las almas de corrupcion; era luz, que encendida en la lampara de la caridad, deshacia los hielos de la mayor tibieza. Era sal, que hacia sabroso el corazon mas corrompido; era luz, que llevaba su claridad al mas obscuro entendimiento. Fue por esto tan gra-

(1) Jac. cap. 4. (2) Eccl. cap. 45. v. 1.

grato à los hombres, y tan acepto à Dios, que los testimonios, que recibì de amor, y confianza, me obligan à tener su Panegirico, dandole el mismo elogio, que diò el Espiritu Santo à Moyses: *Dilectus Deo, & hominibus Moyses.* En gracia de mi devocion à un Santo, à quien por mil titulos soy deudor, y cuyo nombre recibì en la sagrada fuente del Bautismo, quiero mostrar à todos quan propriamente le conuenga esta alabanza de ser: *Las delicias de Dios, y de los hombres.* El estrepito ruidoso de sus milagros obrados cada dia à beneficio de sus devotos, le ha ganado en el mundo tantos parciales, que no temo se atribuya à un afecto mas apasionado, que sincero, darle yo à conocer con este caracter de ser: *El amado de Dios, y de los hombres.* No os pido aora, como acostumbro, una cortès atencion. Hablandose de un San Antonio de Padua, cuya devocion nace, y se cria con vosotros, seria superfluo exortaros à que me oyais atentos. Lo que no puedo escusar es rogaros hagais conmigo el ordinario recurso à la Soberana Virgen Maria, saludandola con el Angel: AVE MARIA.

Vos estis sal terræ :: Vos estis lux mundi. Matt. cap. 6.

Quando son muchas, y todas grandes las acciones de algun Heroe sirve su muchedumbre de embarazo à qualquiera que se empeña en alabarlas. La misma abundancia hace esteril à la lengua, que es lo que decia San Leon; y quanto es mas abundante la materia, dificulta mas hablarse della con la debida dignidad. No obstante para dar à conocer à un obgeto grande, fue hallado medio, representando una figura, que sea indice de quanto no pueden explicar prolijos terminos. Noble invencion, que no pudiendo manifestar quan ardientemente amò Metridates à Ipsicratea lo explica bastantemente con decir; que parecia una Calamita de su astro amado. Traza maravillosa, que no pu-

diendo contar quantos corazones inflamò el ardor de un solo pecho, lo explica con un hiperbole diciendo: que salian de su seno en mayor abundancia las llamas, que nacen los rayos del corazon del Sol. Con decir, que Zoroastro nació al mundo con la risa en los labios, se significan todas las grandes felicidades, de que havia de coronarse. Para formar el Panegirico de Alejandro, basta decirse, que la noche que nació al mundo, sudò la estatua de Homero. Con esto solo se dà à entender en quantas partes havia de hacerse temible el golpe de su espada, con quantos egercitos havia de hacer temblar la tierra, con quantos remos havia de azotar los mares, con quantas trompas se celebrarian sus triunfos, quantas Ciudades havian de someterse à su dominio, con quantas coronas debia ceñir sus sienes, con quantos cetros debia mandar el mundo, quantas Provincias debian caer à sus pies. Vuela la fama, que suda la estatua de Homero en el nacimiento de Alejandro? Pues ya es tenido por prelude de aquellos sudores en que debian bañarse las frentes de los literatos, quando en los Anales de Macedonia quisiesen dejar registrados todos los portentos obrados por Alejandro en el Universo.

Quisiera os huvierais hallado presentes en Lisboa aquel dichoso dia, que vió el Cielo nacer en el mundo este nuevo Sol de Antonio. Bastaria mirar lo que sucedió en su nacimiento para quedar persuadidos de quan amado de Dios debia ser. Sin poder conteneros por la admiracion, y el gozo huvierais prorrumpido (creyendo que fueron tambien dichas por Antonio) en aquellas palabras: Verdaderamente que este Niño será grande en la estimacion de Dios: *Magnus coram Domino.* (1) A primera vista huvierais leído en su rostro un laconismo de sus heroicos hechos, ò un vaticinio de que era venido al mundo el azote de la heregia, el do-

(1) Luc. 1.

mador de los monstruos, el extirpador de los abusos, el promovedor de la Religion, el Antagonista invencible contra el infierno. Bastò verle nacer con los ojos enjutos, para hacer sudar los entendimientos mas perspicaces en adivinar el verdadero significado. Nacer sin llanto no es comun à los hijos de Adan, los quales nacemos deshechos en lagrimas, por el temor de quedar vencidos en los varios reencuentros con el mundo. Antonio lejos de tal temor nace con la risa en el rostro, insultando al mundo, y haciendo burla de sus esfuerzos. Nace llorando qualquiera de nosotros; estilo de los hombres, que conociendo su flaqueza, à la primera vista que dà al enemigo, recurren al llanto por no tener armas, con que rebatir sus golpes. Nacemos llorando porque salimos al mundo hijos de ira, y obgetos del divino aborrecimiento por la culpa, que sacamos en nosotros. Antonio rie, no obstante que nace lleno de flaquezas, para significar, que conseguido una vez el triunfo en el Bautismo, ninguna cosa será capáz de desnudarle el candor de la inocencia, de que se reviste. Nace Antonio riendo, no solo para dar à entender que viene armado, y con esperanza de verse antes triunfante, que combatiente, sino para oponer su risa à las lagrimas, que vertirà el infierno llorando sus pérdidas, y sus derrotas. Podia el mundo en aquel primer abrir de ojos, mostrarle las espantosas armas, con que acostumbra triunfar de los hijos del siglo: pompas mundanas, y divertimientos alegres, para embarazar el que se poblen los desiertos de Anacoretas: inmensas riquezas para aprisionar con cadenas de oro los corazones: entretenimientos festivos para distraer los entendimientos del conocimiento de los espirituales intereses: amistades impuras, para unir los animos incontinentes: celos de casados, para llenar las familias de discordias: politicas malignantes, para adelantar en las Cortes su fortuna: maximas detestables, para fomentar la codicia: dureza de corazon, para escasear las lagrimas

mas à los ojos de los pecadores. Todo esto podia el mundo mostrarle à Antonio en aquel instante ; pero èl lejos de amilanarse con tan formidable aspecto , podia responder con las palabras del Psalmo: *Dominus mihi adjutor, & ego despiciam inimicos meos.* (1) O con aquellas otras: *Cadent in retiaculo ejus peccatores, singulariter sum ego donec transeam.* (2) En efeto sin verle aun entonces la cara al temor, se rehace , cobra alientos , concibe esperanzas , y como impaciente de su infancia, faca maravillosamente el brazo de entre las fajas, y levantado en el ayre muestra los golpes, que descargará en su edad adulta sobre la cabeza del mundo.

Y si al primer passo , que diò Antonio saliendo al mundo , ya Dios diò un testimonio tan autentico de ser nuestro Santo el obgeto de sus caricias , què pruebas no podia prometerse Antonio en adelante ? Ya se viò previniendole el Señor una educacion virtuosa. Dotòle de una indole amable , de un genio suave, de un talento sublime , de una inclinacion prontissima à toda virtud. Miraba con enfado los pueriles entretenimientos de los otros niños. No eran para èl diversion los juegos de la infantil edad ; aborrecia toda doblèz ; sentia mal de la vanidad ; no le hacian gozo las riquezas ; concebía un asco abominable de los deleytes ; y le ofendía el nombre solo de liviandad. Para èl no havia teatro mas festivo, que la Iglesia , diversion mas accepta, que frequentar los Altares , rato mas provechoso , que estar se à solas con su Dios , travesura mas mañosa , que hurtarle al cuerpo los regalos , ocupacion mas frequente , que afligirse , y edificar con egemplos , entretenimiento mas dulce , que repetir los dulcissimos nombres de Jesus , y de Maria. Todos le miraban respirar modestia , y honestidad. Sus palabras pocas , pero sabias , y prudentes , sus discursos vivos , pero llenos de severidad , y madurèz , sus sentencias graves ,
sus

(1) Psalm. 117. v. 7. (2) Psalm. 140. v. 10.

sus miradas vergonzosas , su semblante compuesto , todo èl devoto. Con esta inocencia de costumbres llegó à los quince años , edad peligrosissima ciertamente à una juventud criada sin temor. Entonces quando el mundo ofrece en copas de oro su veneno , y desnuda su pecho combidando con su dulce leche à los pecadores , Antonio temió sus peligros , y conoció sus ardidés. A las luces de su defengaño , vió ser el mundo un mar infiel , que entonces amenaza con el naufragio , quando muestra mas placidas , y fofegadas sus aguas , entonces se dispone à herir , quando acaricia , entonces muerde , quando alaga , entonces oprime , quando lifongea , entonces brinda con panales de miel como en los dias de Saul , quando sabe que cada gota puede acabar con una vida , y entonces finalmente , como aquella Estatua de Quemetó Rey de Escocia , dà la muerte , quando alarga la mano para enriquecer. Antonio diò oídos à aquel Dios , que le tenia destinado à ser obgeto de sus finezas , y por no exponerse à necessitar de tabla , para evitar su naufragio , tomó à buen tiempo puerto segurissimo en la Ilustrissima Religion de San Agustin ; paraíso que no produce flor , que no sea maravilla ; no engendra arbol , cuyo fruto no sea de la vida ; no tiene arroyo , que no sea un Nilo para fecundar todo el Egipto del mundo. Aqui como en una tierra fecunda , sobre la qual cayò la bendicion , hizo en las letras , y en las virtudes tan admirables frutos , que se hechaba bien de ver , ser Antonio un hombre , sobre quien tenia la Providencia fines altissimos. Quería Dios servirse dèl para su Gloria , y haviendole de encomendar los intereses de su sangre , fiandole la reduccion de los mas obstinados pecadores , no era el estado de Canonigo Reglar el mas à proposito , para hacer los officios de un nuevo Apostol.

Sncediò , que el Infante Don Pedro escapando felizmente de Marruecos , trajo consigo à Portugal las preciosas reliquias de los cinco Martires Franciscanos , primicias que diò

à la Fè la Religion de San Francisco. No fin un evidente milagro fueron colocados estos preciosos depositos en el Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, donde vivia San Antonio, y fue testigo de las maravillas, que obrò Dios en gracia de sus Siervos. Con esta ocasion se inflamò Antonio de nuevo en un santo celo. Se llena de un sagrado corage contra los enemigos de la Religion. Determina passar al Africa, cubierto el fuego de su abrasado espiritu con las cenizas del Franciscano Sayal. No se contenta con esperar los tormentos, sino que vâ à buscarlos à todo riesgo. David aquel Príncipe animoso, que en quarenta batallas empobreciò de palmas las selvas de Idumea, para teger su corona, reducido despues à un estado triste, y doloroso, no huye la cara à las miserias, pero si tiene valor para sostenerlas, le falta animo para salir à buscarlas, y por esto dijo: *Improprium expectavit cor meum, & miseriam, si, expectavit.* Antonio las vâ à buscar, y lejos de intimarle el destrozo egecutado en los Martires, dà à entender, que no podia dar la fiereza Africana tantos tormentos, que no fuesse capâz de tolerarlos mayores su corazon. Los azotes, y los alfanges eran ya lifonjas deliciosas de sus deseos. No se proponia obgeto mas festivo, que padecer carceles, y desprecios por aquel Dios, à quien se reconocia deudor de tan tierno amor. Se ensayaba para el martirio, ofreciendo sus manos à las esposas, alargando el cuello à las cadenas, brindando à los grillos con sus pies, y con todo su cuerpo à los peynes, à los garfios, à los cuchillos. Herido de un dolor agudo al ver hecha obgeto de la irrision, y odio de aquellos Barbaros la santa Fè, se resuelve entrar en Marruecos, rompiendo todas las espadas de los Tiranos. Visteis un Elefante, que apenas le muestran la vertida sangre, de tal manera se encoleriza, y enardece, que rompidas las cadenas, que le oprimen, embiste con la ligereza de rayo, despedaza, y destroza à quantos se le oponen? Assi, pues, Antonio apenas vè en Coimbra

bra la derramada sangre de los cinco famosos Martires Franciscanos; persuadido, que le hablaban al corazon por las bocas de sus heridas, de tal suerte se azora, que vencidos quantos embarazos se le oponian, trueca el candido manto de San Agustin, por el rustico faco de Francisco, y poniendo espuelas à su fervor el sentimiento de ver conculcada la Fè por aquellos Barbaros, corre à Marruecos à llevar la luz del Evangelio, y traerse la palma del Martirio.

A Dios, Antonio, buen viage, el Señor bendiga tus designios, buen corazon, que los infieles pondràn à toda prueba tu constancia; no hay que amilanarse, pues el Señor pondrà palabras en tus labios, y harà tu pecho de bronce: saludaràs à los Barbaros de nuestra parte con la paz, y si rchufan recibirla, citalos à la campaña. Mas aguarda, Antonio, espera, has pensado ya, que tu viage al Africa no puede hacerse por tierra? Has buscado por tanto bagel seguro, en que hacer tu navegacion hasta las costas de Barberia? Pero què digo yo Señores? Mirad los vientos, que le llevan, y quedad persuadidos, que para hacer Antonio su viage por el mar, no tiene necesidad de otro bagel, que de sî mismo. El solo es nave, y navegante, y si admite otra embarcacion distinta de sî mismo, es porque siente de sî demisamente. (1) Y sino atendedle, pero con otros ojos, que los de su humildad. Consideradle una nave mas bien pertrechada, que la de Sertorio, y mas rica de generos, que quantas oprimieron jamàs las espaldas de los mares. Depuestas las velas de lino, y echadas al ayre las del Sayal toscos de Francisco, recoge en ellas aquella suave aura, que soplà en Jerusalem, quando con doce Navegantes se entrò en el golfo la navicilla de la Iglesia. La cruz es su arbol mayor, sus ancoras la esperanza, las escalas, y cuerdas sus afectos, su Piloto la Fè, su Timonero la celestial prudencia, su fanal la caridad,

(1) S. August. *Navis tua cor tuum est.* Serm. 110. de temp.

su calamita el divino amor. Nave, que destinada à la pesca, y à la guerra, lleva todos los arreos de Marte en sus virtudes, y todas las redes de los Apostoles en su celo. Su calamita no se mueve à mirar el frigido Septentrion, sino que con nuevo instinto se inclina con enamorados ojos àzia las ardientes playas del medio dia. Si con violencia es obligada à mirar otros países, se pone tremula, è inquieta, hasta bolverse à saludar el Africa suspirada. En la carta de navegar, que sirve al Piloto Antonio, para gobernarse à si mismo como nave, no se ven como en aquella, que fue presentada à Tolomeo, delineados todos los caminos, y playas del Mediterraneo, ò como en aquel marmol de Americo Vespucio descritos todos los mares, las riberas, è Islas Americanas. No hay mas camino en la carta de Antonio, que para el Africa, que es à donde le lleva à vela, y remo el viento de su celo. Las playas indianas, y las ricas riberas del Perú, no se ven señaladas en su carta, pues esta nave no và en busca de riquezas; antes bien lleva su carguio de margaritas evangelicas, y las cede sin pedir mas precio, que la aceptacion. Las Islas fortunatas no las vereis descritas en esta carta, como en la de Sertorio, pues no es nave, que dirige su rumbo à las Islas de las delicias, sino de las amarguras, y el dolor. Nave à quien sirve de adorno, y gala la pobreza, no và al estrecho de Magallanes à recibir alli un rio de plata para enriquecerse, si que suspirando por el martirio se encamina solo à tener su comercio con el hierro.

Hazte, pues, à las velas, ò bella Nave (ya que sopla favorable el ayre de tu celo) para encontrar àcia el medio dia el ocafo dichoso de tu Martirio. Hazte à las velas, y oponte à ti mismo, à aquellos Barbaros monstruos Africanos, como monstruo de santidad Europea. Y vosotros, ò Piratas, salid de vuestros puertos à apresiar una nave preciosissima. Quando haya caido en vuestras manos, pedidle el passaporte, y ella os responderà, que camina al Cabo de buena Es-

peranza à hallar alli su delicioso naufragio, en un mar de sangre; y asì que no necesita de passaporte, ni de llevar fe de sanidad. No temais abordarla por ver sus velas encarnadas, pues no intenta con ellas manifestar que và à derramar la sangre agena, sino la propia. Entrad al registro, y examinad si lleva generos prohibidos. El carguio mas precioso, que hallareis, es el Evangelio. No la perdoneis por esto, pues en aprefarla, y quemarla està su dicha. Mas ay Señores mios! Y quàntas veces fue Antonio Martir de la paciencia, por no poder serlo de los Tiranos? Quàntas bañò con sus lagrimas aquellos bagios, queriendo aumentar con las corrientes de sus ojos aquellas aguas, cuya penuria hacia perezoso su viage? Quàntos suspiros arrojò al ayre, culpandole su lentitud? Quàntas quejas darìa à los remeros, porque no azotaban las aguas con la violencia, que èl quisiera? Y quando ya llegò à adorar las arenas de Africa, y meditaba amassarlas con su sangre, quièn podrà decir qual fuesse su dolor, viendo que le embarazaba el martirio una calentura, tanto mas maligna, quanto le sirve de estorvo para morir? Por verse libre de aquella calentura, y acabar à manos de otra mas noble, y mas ardiente, quàn de buena gana huviera ofrecido sus venas à las espadas, y sus miembros à la desafiada cirugia de aquellos Tiranos? Al fin, Señores, Antonio molestado siempre de su enfermedad, conociò en ella no ser de la aprobacion divina, que muriesse à la violencia de otras manos, que à las de los nobles verdugos, el celo, y la caridad. Mas no por esto os detengais en saludarle con el nombre gloriosissimo de Martir, pues con igual, ò quizà mayor razon, que à San Martin la Iglesia, puede cada uno decir à nuestro Santo: *O sanctissima anima, quam etsi gladius persecutionis non abstulit, palmam tamen martirii non amisit.* (1)

To-

(2) Eccl. in Offic. S. Mart.

Tomò la buelta Antonio para España , pero Dios , que tenia destinada Italia para ser el primer teatro donde representasse la persona de un nuevo Apostol , moviò las aguas , y los vientos , llevando el bagel à las costas de Sicilia. Era el orden de la Providencia salvar un numero exorbitante de almas con la predicacion de Antonio. Le tenia el Señor destinado para hacer frente al infierno , que vomitando en aquel figlo sus monstruos , parecia querer exterminar todo el rebaño de Jesu Christo. De la lengua de Antonio queria servirse su Magestad para mantener su gloria contra una turba infeliz , y numerosísima de pecadores , y hereges , que la combatian. Ya estaba nuestro Santo dispuesto para salir à campaña contra los Gigantes del Abismo. Se havia abastecido de armas en el arsenal de las virtudes. La espada de la sabiduria , el escudo de la Fè , el hielmo de una christiana fortaleza , las saetas de unas investivas agudas , las lanzas de unas sentencias irresistibles , todo lo tenia prevenido Antonio , y para vencer nada mas le faltaba , que pelear. Mas para llegar à pelear era menester vencer un estorbo propuesto de parte de la humildad de nuestro Santo. Sentia tan demisamente de si , que reputandose indigno de todo honor , y anhelando ardientemente por el desprecio , propuso tener escondidos de los ojos de todos , los grandes talentos con que le havia enriquecido el Señor. Con esta mira se dedicò en la Religion Serafica à servir à los demàs Religiosos en los officios mas humildes , y despreciables , y consiguiò tan à su satisfacion el abatimiento , que todos le reputaban por inutil , le miraban como ignorante , y le trataban como un hombre inculto , rustico , y soèz. Mas no estaban tan atentos como debieran à los procederes de Antonio. Es negocio mas facil ostentar la sabiduria , que disimularla. Si miràran con reflexion à nuestro Santo , del mismo artificio , que el ponia para parecer ignorante , huvieran sospechado à lo menos un tesoro grande de sabiduria , cerrado con las celosas

lla-

llaves de su humildad , y de su silencio.

Su Magestad no pudo sufrir ver mas tiempo escondida tanta luz , haviendo determinado servirse della , para alumbrar à los que vivian de asiento en las tinieblas de la muerte. Querìa el Señor , que tambien en Antonio se cumpliesse aquella sentencia de Isaias: *Habitantibus in regione umbrae mortis , lux orta est eis.* (1) Para esto inspirò à un Superior , que le mandasse decir alguna cosa de edificacion en cierto religioso concurso. Yo dejo à vuestra consideracion el pensar como quedaria Antonio à tal precepto. Batallaban en su interior de poder à poder obediencia , y humildad. Si callaba , ò se escusaba , quedaba ofendida aquella , si hablaba , perdia su estimable desprecio , y abatimiento. Hablar , y no hablar sabiamente , no se acomodaba con su sinceridad ; alegar pretextos para evadir la fuerza del precepto repugnaba mucho à su obediencia. Si mostraba su sabiduria , se hacia gratissimo à los hombres ; si la ocultaba , se hacia odioso à Dios. Al fin apoyado en la empresa augusta de los Proverbios : que el varon obediente cantará la victoria , triunfò maravillosamente la obediencia de la humildad , ò por decirlo mas propriamente , fue obediente , sin dejar de ser humilde. (2) Y así habló Antonio , pero con una inteligencia tan profunda de los puntos mas dificiles de la Theologia Mistica , apoyò sus sentencias con lugares de las Escrituras tan bien traídos , con autoridades tan expresas de los Doctores , y con tan solidas razones , que todos los Padres del congreso quedaron como fuera de si por la novedad , y no se si mas gozosos por aver descubierto tal tesoro de sabiduria , que confundidos , por haverle tratado hasta entonces con tanto desprecio. Desatóse finalmente aquella lengua bendita , de la qual havia de recibir el infierno tantas derrotas. Se desplegaron aquellos labios , arcos que havian de dis-

pa-

(1) Isai. cap. 9. v. 2. (2) Prov. cap. 21. *Vir obediens loquetur victoriam.*